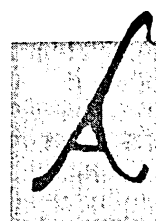


Los nukak: de caníbales a indígenas

Itinerario de una exclusión

... cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres...¹

Montaigne



Al finales de la década de los ochenta —y luego de un gran despliegue en los medios escritos y electrónicos—, Colombia fue sorprendida por la aparición de un pueblo nómada que hasta entonces permanecía oculto en las selvas del Guaviare. Los nukak, como se conoce hoy al nuevo grupo, llenaban los rasgos con los cuales la literatura antropológica caracteriza los pueblos de cazadores recolectores, y entre los que se mencionan el igualitarismo, la baja densidad poblacional, la movilidad (*mobility*), el bajo nivel de almacenamiento de alimentos y la flexibilidad (*flexibility*)².

Sin ser éste el objeto del presente escrito, basta mencionar que en términos generales para 1995 estos rasgos correspondían en su orden al hecho de que la sociedad nukak estaba conformada por trece grupos locales, cada uno con un territorio y líder propio, así como a que su población global era de 378 individuos y que cada grupo ocupaba unos 68,6 campamentos por año, con un promedio de ocupación de 5,31 días y un mínimo y máximo de ocupación de 1 y 28 días, recorriendo 6,9 km. entre cada lugar de habitación, a una velocidad de marcha de 2,4 km./h cuando el desplazamiento se realizaba con niños. Igualmente, en promedio por día, dos a tres personas se apartaban definitiva o temporalmente del grupo local del que hacían parte³. Por supuesto, acompaña a estos rasgos un fuerte componente simbólico, pues el mundo nukak consta de tres niveles, que contienen relaciones concretas en cada uno entre los nukak y otros seres como animales, plan-

THE NUKAK: FROM CANNIBALS TO INDIANS.

ITINERARY OF AN EXCLUSION

This paper examines the different ways in which, over time, the Nukak have been considered by their neighbors, indigenous and non-indigenous. These representations have been the principal obstacle to attending to their predicament. The article also shows why the Nukak are afraid of the outer world and why the outer world fears them, and how, surprisingly, at the end of the twentieth century cannibalism was an enduring notion.

LES NUKAK: DE CANIBALES À INDIGÈNES

ITINÉRAIRE D'UNE EXCLUSION.

Ce texte porte un regard sur les diverses conceptions que les indigènes et non-indigènes ont tenu au cours du temps à propos de leurs voisins territoriaux les nukak; ces conceptions étant le majeur obstacle pour comprendre leur problématique. De plus, le texte révèle les causes de la crainte nukak face au monde extérieur et réciproquement, et comment de façon étonnante, à la fin du XXème siècle, perdurait la notion de cannibalisme.

LOS NUKAK: DE CANÍBALES A INDÍGENAS.

ITINERARIO DE UNA EXCLUSIÓN

Este texto ofrece una mirada a las diversas concepciones que a lo largo del tiempo han tenido sobre los nukak sus vecinos territoriales indígenas y no indígenas; siendo éstas el mayor obstáculo para atender su problemática. El escrito revela además las causas del temor nukak hacia el mundo externo y de éste hacia los nukak, y cómo sorprendentemente a fines del siglo xx perduraba la noción de canibalismo.

¹ Miguel de Montaigne, *Ensayos*, Buenos Aires: Jackson Editores, 1950, pág. 96.

² Richard Lee e Irvn Devore, *Man the hunter*, Chicago: Aldine, 1968, citado en Robert L. Kelly, *The foraging spectrum. Diversity in hunter-gatherer lifeways*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1995, pág. 15. Para otros aspectos conceptuales en torno a las sociedades de cazadores y recolectores, véase Gabriel Cabrera, "Gentes con cerbatana, canasto y sin canoa", en *Nómadas*, núm. 10, Bogotá: Departamento de Investigaciones, Fundación Universidad Central, DIUC, abril - octubre de 1999, págs. 145-147.

³ Carlos E. Franky, Gabriel Cabrera y Dany Mahecha, *Demografía y movilidad socio-espacial de los nukak*. Bogotá: Fundación Gaia Amazonas, 1995, Documento de trabajo, núm. 2. Sobre la movilidad, véase Gustavo Politis, *nukak*, Bogotá: Sinchi, 1996, pág. 147.

tas y espíritus. Igualmente, el territorio es análogo al cuerpo humano, y algunas de las enfermedades se asocian a ciertos espíritus⁴.

La primera mención sobre un grupo nómada en el área fue hecha a principios del siglo XX por Koch-Grünberg⁵. Hacia fines de la década del cuarenta, Wavrin recogía la impresión de otros indígenas de la región así:

Les puinahuis et les piapocos me dirent qu'a aucun prix ils ne se risquent dans la forêt, entre le Guaviare et l'Inírida, en amont, des rapides de Mapiipan. Ils craignaient trop d'être soudainement attaqués par les sauvages qu'ils appelaient des makus. Ceux-ci sont inabordables et ne semblent pas avoir de village. On ignore leur nombre. Ils fuient des qu'ils se voient découverts mais peut-être attaqueraient-ils les étrangers qui pénétreraient dans leur territoire⁶.

La mención de Wavrin permitió no sólo superar la vaga ubicación del viajero alemán⁷, sino que reveló el aislamiento, el temor y la distancia cultural entre los llamados makú y algunos vecinos territoriales, hechos sobre los que el mismo autor agregaba

...les puinahuis accusaient des indiens sauvages qu'ils appelaient des makus, d'avoir empoisonné l'eau dont ils se servaient pour leur ménage et des denrées de leurs champs, raison pour laquelle ils abandonnerent temporairement ces parages⁸.

Gracias a la tradición oral de los nukak, hoy sabemos que en el pasado sostuvieron enfrentamientos con los puinave; estos últimos (actualmente ubicados en el medio y alto río Inírida) reconocen a su vez la existencia de antropofagia con los enemigos y cautivos de guerra hasta comienzos de siglo XX, asignando el carácter de enemigos ancestrales a los makú⁹.

Vecinos territoriales más próximos a los nukak que los ya mencionados puinave y piapoco son los sikuaní y guayabero; a los últimos los nukak le denominan *kibi*, y con ambos sostienen hasta hoy relaciones distantes. Los guayabero de Barranco Colorado, asentamiento que fue fundado en 1964, manifestaron que sólo en 1987 tuvieron los primeros contactos directos con los nukak, pero que conocían de su existencia desde su llegada al lugar. Según los guayabero, los nukak era gente que sabía mucho del monte, lo que les hacía muy brujos, y les causaba temor. Esta circunstancia no deja de ser paradójica, pues los mismos guayabero son descritos como un pueblo con un pasado nómada¹⁰.

Contemporánea con la descripción de Wavrin era la formulación de Steward, según la cual la zona en la que se encontraban los llamados makú hacia parte del área cultural denominada noroeste amazónico y que compartían, entre otros, los pueblos de filiación tukano oriental y los makú¹¹. Estos últimos, inicialmente llamados marginales, pasarían luego a ser denominados cazadores recolectores por el mismo investigador. El rasgo distintivo de los tukano es

la inclinación hacia ambientes ribereños con una economía basada en la tala, tumba y quema, la pesca y la caza mayor de algunos mamíferos, en tanto que los makú ocupan las áreas interfluviales dependiendo mayormente de la cacería y la recolección de vegetales¹².

No obstante, los nukak no constituyen el único grupo makú del noroeste; tienen una amplia distribución entre el río Negro y el Caquetá¹³. Actualmente se sabe que son seis los pueblos makú, y que cuatro de ellos —nukak, juhup, hupdu y kakua— viven en Colombia¹⁴. Los tres últimos ocupan territorios a lo largo del Vaupés en la zona fronteriza con Brasil, y desde la perspectiva cultural de los grupos ribereño-sedentarios ocupan el sitio más bajo en las jerarquías regionales, asimilando su existencia a una relativa condición de animalidad y servidumbre¹⁵.

Una nueva expresión de las relaciones de los nukak con el mundo externo tuvo lugar unos años más tarde, en 1965, en el marco de su relación con los colonos blancos de la hacienda La Charra. La prensa reseñaba así los hechos:

... los indígenas se presentaron el jueves pasado en número mayor de doscientos, portando el armamento usual, pero más perfeccionado: palos de macana perfectamente pulidos, arcos y cerbatanas. Según las instrucciones recibidas, se les repartieron a los indígenas objetos y alimento donados por diferentes entidades. *Enfurecidos*, no obstante, instantes después los macú destruyeron los obsequios, y dando gritos destruyeron una puerta y penetraron al interior de la casa. Allí los indígenas realizaron un verdadero saqueo: se llevaron hachas, machetes, azadones, ollas y otros elementos metálicos. En su retirada, en medio de gritos y alzando amenazadoramente sus armas, hirieron a varias reses y mataron algunos perros con "puyas" impregnadas de curare. Se dijo, además, que el número de macú debe ser bastante crecido, al comprobar los colonos que la mayoría de los indígenas eran diferentes a los autores de los ataques anteriores¹⁶.

Los eventos de 1965 no sólo se limitaron a estos hechos. Según el testimonio de don Ambrosio González, un viejo cauchero que fuera pionero en el acceso a la zona y que aún

vivió

⁴ Gabriel Cabrera, Carlos E. Franky y Dany Mahecha, *Los nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Programa COAMA, Gobierno de Dinamarca, 1999, págs. 97-101, 207-217. Sobre el manejo de recursos, véanse Gaspar Morcote, Gabriel Cabrera, Dany Mahecha, Carlos E. Franky e Inés Cavellier, "Las palmas entre los grupos cazadores-recolectores de la Amazonia colombiana", en *Caldasia*, vol. 20, núm. 1, Bogotá: mayo de 1998, págs. 57-74; Gabriel Cabrera y Guiomar Nates, "Uso de las abejas por comunidades indígenas: Los nukak y las abejas sin aguijón", en Programa, resúmenes y memorias III Reunión de la IJSSI Bolivariana. Unión Internacional para el Estudio de los Insectos Sociales, Fondo FEN Colombia, Departamento de Biología, Universidad Nacional de Colombia, 1999, págs. 59-70.

⁵ Theodor Koch-Grünberg, *Dos años entre los indios*, t. II, Editorial Universidad Nacional: Bogotá, 1995, pág. 136.

⁶ Marquis de Wavrin, *Les indiens sauvages de L'Amérique du sud. Vie sociale*, París: Payot, 1948, pág. 393.

⁷ Desatendida anteriormente ya que el viajero no recorrió la zona y su obra fue traducida al español en 1995.

⁸ Marquis de Wavrin, *op. cit.*, pág. 386.

⁹ Gloria Triana, *Los puinaves del Inírida: formas de subsistencia y mecanismos de adaptación*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Ciencias Naturales-Museo de Historia Natural, Biblioteca José Jerónimo Triana, núm. 8, 1985, pág. 32.

¹⁰ Fray José de Vela Calazans, fr, *Memoria de un viaje por los ríos Guaviare y Orinoco hecho en 1889. Dos viajes a la Orinoquia colombiana 1889-1988*, Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1988.

¹¹ Julian Steward, *Culture Areas of the Tropical Forest*, en *Hand Book of South American Indians*, vol. III, Washington D.C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1948, págs. 888-889 y 896.

¹² Julian Steward y L. Faron, *Native peoples of South America*, New York: McGraw-Hill, 1959, págs. 374-435.

¹³ Alfred Métraux, *The hunting and gathering tribes of the Negro Basin*, en *Hand Book of South American Indians*, vol. III, Washington D.C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1948, págs. 861-867.

¹⁴ Dany Mahecha, Carlos E. Franky y Gabriel Cabrera, *Nukak, kakua, juhup y hupdu (makú). Cazadores nómadas de la Amazonia colombiana*, en *Geografía Humana de Colombia*, t. VII, vol. II, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, págs. 129-211.

¹⁵ Dany Mahecha, Carlos E. Franky y Gabriel Cabrera, *Los makú del Noroeste Amazónico*, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXXII, Bogotá: 1996-1997, págs. 85-132. Irving Goldman, *Los cubeo. Indios del Noroeste del Amazonas*, México: Instituto Indigenista Interamericano, 1968, págs. 139-140. Jean Jackson, *The Fish People*, New York: Cambridge University Press, 1983, págs. 148-163. Gerardo Reichel Dolmatoff, *Desana. Simbolismo de los indios tukano del Vaupés*, 2a. ed., Bogotá: Procultura, pag. 44.

¹⁶ Eduardo de la Torre, *Huyen colonos en el Vaupés ante nuevo ataque de los indios macús*, en *El Tiempo*, Bogotá: 23 de diciembre de 1965.

vivía en 1995, todo sucedió durante la administración del presidente Guillermo León Valencia. En ese tiempo, González tuvo varios encuentros con “manadas de macú” a quienes daba maíz y con quienes no tenía ningún problema. Sin embargo, un día en que se encontraba trabajando al otro lado del río en compañía de indígenas guayabero, escuchó los gritos de sus asustadas hijas que permanecían en la casa; llegó a ella y observó a los macú armados y a algunos de ellos adentro revolcando ollas y queriendo llevarse las gallinas. En ese momento, hizo disparos al aire y los indios huyeron asustados. Posteriormente don Ambrosio se dirigió a las autoridades en San José y solicitó ayuda para custodiar sus bienes. Unos días más tarde, luego de regresar en compañía de algunos policías, se presentaron nuevamente los indios muy bravos con sus armas y con la intención de prender fuego a su casa. Ante esta situación, él disparó contra ellos hiriendo a un hombre en un brazo, cuya mujer embarazada se quedó, en tanto los demás huyeron asustados. La pareja fue capturada y amarrada, y trasladada desnuda por insistencia de don Ambrosio hasta San José como evidencia del salvajismo y la peligrosidad de las gentes que enfrentaban. Según Ambrosio, los capturados fueron llevados a Puerto Lleras (departamento del Meta) y los regresaron a la selva tras un tiempo después del cual alcanzaron cierta adaptación al uso de ropas y el consumo de comida¹⁷.

En el diario *El Tiempo* se relataban así los hechos:

Dos muertos y más de siete heridos fue el saldo del encuentro sostenido el 21 de diciembre en la hacienda de La Charra, sobre la ribera del río Guaviare en la comisaría del Vaupés, entre un grupo de ocho colonos y más de 500 indios macús. El nuevo ataque de los indígenas permitió capturar a un hombre y una mujer de la mencionada tribu, los que se encuentran actualmente en el comando de policía de los Llanos Orientales. Una patrulla de policía, al mando del cabo 1° Ángel Octavio Umbasia, llegó al lugar de los hechos el 25 de diciembre, luego de recibir a los indígenas capturados, que fueron trasladados inicialmente a San José del Guaviare. El inspector de policía de La Charra, Marino Hernández, quien fue nombrado para mediar ante los fuertes y continuos ataques de los indígenas, dijo a *El Tiempo* que luego del encuentro con los macús procedió al levantamiento de los cadáveres que fueron enterrados a un kilómetro abajo por la ribera del Guaviare. Ambrosio González, uno de los colonos habitantes de La Charra, reconoció haber disparado su revólver contra los indios Macús, pero afirmó que lo hizo en defensa de su vida y la de sus familiares que se encuentran en la ribera opuesta del río, adonde parece que pretendían pasar los indios¹⁸.

Sobre los mismos hechos, un indígena tukano que trabajaba para don Ambrosio mencionó

que hubo varios muertos, cuyos cuerpos fueron arrojados al río Guaviare. Otros colonos dicen que están enterrados detrás de la casa de don Ambrosio. Los miembros de un grupo local nukak recuerdan este suceso y uno de ellos asegura que murieron tres nukak, entre ellos su tío; además, que los colonos se quedaron con un niño nukak y que ellos no volvieron a ver a las dos personas capturadas que se llevaron los colonos.

El enfrentamiento, según los nukak, se debió a la tala de unos huertos sembrados con chontaduro, hecho que causó su ira. Aunque toda el área fue colonizada por don Ambrosio —pues los colonos actuales le compraron las mejoras a él—, él aseguró no haberles hecho ningún daño¹⁹. Actualmente se encuentran rastros de antiguos huertos donde aún hay varios tipos de batatas, achote, árboles frutales y chontaduro que confirman la ocupación en el pasado de este sitio por los nukak. La noticia sobre el suceso de Charras llegó a todos los grupos locales nukak, y pasó de boca en boca por todo el territorio.

De este encuentro vale la pena destacar varios elementos. En primer lugar, aunque se menciona en la prensa que la captura se produjo en el “cuarto ataque de los macú”, don Ambrosio señala que antes de este incidente él había tenido contactos pacíficos con los nukak; esta circunstancia de violencia entre los actores marcó el futuro de las relaciones instaurándose el temor entre ambas partes. En segundo lugar, desde la época de los primeros encuentros con los blancos, éstos fueron para los nukak poseedores de elementos materiales de su interés que recibían como regalo o que buscaban hurtar.

Luego de 35 años de estos incidentes, los blancos seguimos siendo poseedores de objetos o mercancías de su interés, aunque en el caso de los nukak en este momento su vínculo como fuerza laboral —en gran medida en el proceso de la hoja de coca— ha dado a algunos individuos la oportunidad de acceder ya no sólo por hurto o cambio sino por pago o compra a bienes necesarios como ollas, fósforos, linternas, baterías, machetes, hachas, y a otros suntuarios como perfumes, grabadoras, esmalte de uñas, etc. Con los nukak, pues, se repitió una vez más aquella apreciación sobre la experiencia interétnica en el Amazonas en la que los blancos son fuente de mercancías²⁰, y sobre la que Menno Oostra puntualiza: “Todos los blancos en penetrar la región son y han sido poseedores y distribuidores de riquezas materiales, desde los esclavistas y caucheros hasta los misioneros, los antropólogos y los traficantes de cocaína”²¹. Por supuesto, a este grupo de bienes —y con los problemas de salud vividos por los nukak tras el contacto— se sumaron los medicamentos y la prestación de servicios en esta materia.

¹⁷ Francisco Arango, *Los indios macúes aparecidos en Charra*, en *Sernisiones*, núm. 128, 1966, pág. 15. De acuerdo con esta fuente los indígenas no fueron liberados sino que se evadieron luego de regresar desde Villavicencio a San José del Guaviare por vía terrestre y fluvial.

¹⁸ Eduardo de la Torre, *Difícil situación en la región de los macús*, en *El Tiempo*, Bogotá: 30 de diciembre de 1965.

¹⁹ Francisco Arango, *op. cit.*, pág. 15. Quizá el paso del tiempo ha tenido un efecto sobre la memoria de Ambrosio pues según se indica él mismo manifestó en otra ocasión que “la muerte de los indios ocurrió en la orilla del Guaviare, cuando éstos amenazaban a las mujeres y a los niños y eran las once de la mañana. Nos comentó que cuando él mató a los dos indios que cayeron allí mismo, los carabineros y el inspector hirieron a otros tres. El entierro de los muertos se hizo a las pocas horas y al otro lado del río para evitar que los indios vinieran a desenterrarlos. De los heridos sólo lograron coger preso a uno y posiblemente a la que es su mujer, pues al verlo herido y preso no se quiso ir con los demás. Habían cogido también una vieja macú, pero el encargado de cuidarla, por temor a los indios, huyó a pie hasta Caño Negro dejándola amarrada. Parece que los otros indios acudieron a soltarla”.

²⁰ François Correa, *Mercancías y aldeas de misión en la Amazonia*, en *Encrucijadas de la Colombia Amerindia*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, págs. 161-182.

²¹ Menno Oostra, “El blanco en la tradición oral: historia e ideología del contacto en el Miriti-Paraná”, en *Etnohistoria del Amazonas*, 46. Congreso de Americanistas, Amsterdam, 1988, ABYA-YALA y MLAL., Quito: 1991, Colección 500 años, núm. 36, págs. 29-44.

Los acontecimientos de 1965 marcaron un hito en la historia de los nukak, y su aparición tuvo eco en la academia cuando se reclamó la necesaria investigación sobre el grupo²². Pero su alcance no se limitó a la prensa sino que llegó a las más altas esferas gubernamentales²³. La desnudez, el hambre y la belicosidad de los indios sería superada al cambiar su patrón de vida.

En los años siguientes, varios encuentros pacíficos y violentos se presentaron de nuevo entre los nukak y sus vecinos territoriales no nukak (colonos e indígenas de otros pueblos), registrándose la muerte de al menos cuatro nukak más²⁴. Los nukak de un grupo local mencionaron que hace mucho tiempo uno de ellos mató a un colono, cerca a Caño Jabón, pero “no se lo comió”. La versión de algunos colonos, sobre este suceso es que los makú capturaron a un solitario colono que fue a cazar en el bosque, lo ahumaron y se lo comieron, dejando sobre la ribera del río Guaviare “un reguero de huesos junto a una fogata”. Los miembros de otro grupo local contaron que hace cerca de 15 años sorprendieron en el bosque a un hombre “blanco” que estaba armado con escopeta, posiblemente cazando; algunos niños lo vieron y dieron aviso a un hombre adulto nukak, quien lo siguió sigilosamente y lo mató de un golpe en la cabeza con un palo.

A partir de 1987, en distintos lugares del Guaviare se presentaron contactos con los colonos; mientras en la vereda de Caño Seco el encuentro fue pacífico, en la misma época en la vereda de Cueva Loca, los miembros de otro grupo local, sin pleno acuerdo de sus miembros, raptaron un niño blanco de dos años de edad. Los colonos organizaron dos expediciones armadas para recuperarlo, sin éxito. Tras estos hechos, la madre del niño abandonó la región. Los nukak recuerdan que el niño vivió un tiempo, pero que enfermó de gripe y fue abandonado en el bosque, tal y como se hace tradicionalmente con los enfermos graves que no pueden caminar por sí mismos o que son una carga. En este hecho una mujer nukak fue herida, y con otros miembros de su grupo se desplazó hasta la sede de la misión²⁵, donde recibió atención médica.

La consecuencia más importante del contacto con los blancos fue la llegada de la gripe. Con el arribo en 1988 de los nukak a las proximidades de Calamar, y gracias a la traducción del ya fallecido misionero norteamericano Miguel Conduff, se conocieron los motivos del arribo: los nukak decían que un espíritu les envió como castigo un *mánāp* o “dardo mágico” llamado “gripe” por haber raptado al niño blanco. Muchos hombres nukak enfermaron y murieron; por eso decidieron escapar al castigo y buscar a otros parientes, los *meu munu baka*, “la verdadera gente del occidente”, quienes marcharon hacia cabeceras del Itilla y el Unilla

hace mucho tiempo (50 ó 60 años atrás)²⁶. En su búsqueda este grupo de nukak salió de su ruta y se acercó a la casa de un colono²⁷.

La versión de Conduff fue confirmada por miembros de varios grupos locales, señalando que los blancos les enviaron este castigo por el robo del niño blanco o porque ellos los atacaban con sus dardos —los grupos locales del sector oriental del territorio nukak le dan mayor importancia a este último hecho—. Sin embargo, otras versiones afirmaban que el grupo que arribó a Calamar fue víctima de un enfrentamiento armado entre la guerrilla y el ejército, que se vio involucrado en éste, y varios de sus hombres fallecieron. Según Héctor Mondragón, ellos asociaban estos ataques con la persecución de los colonos por el robo del niño “blanco” y la gripe posterior como una misma agresión²⁸. Fue huyendo de esta situación como llegaron hasta Calamar²⁹.

En septiembre de 1988, y luego de que Leonardo Reina confirmó plenamente la relación lingüística y cultural entre los nukak y los kakua ubicados en el interfluvio Querarí-Vaupés —que fuera formulada por Wirpsa y Mondragón³⁰—, se creó el Comité Prodefensa de los Cazadores Recolectores, integrado por el Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente (Inderena), Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), División de Asuntos Indígenas (DAI), Centro de Estudio e Investigaciones Sociales (CEIS), Corporación Araracuara (COA), Organización Indígena de Colombia (ONIC), entre otros³¹. Este comité facilitó el traslado de dos indígenas kakua, desde el Vaupés hasta Calamar, en 1989, y se entrevistó con 26 de los 41 nukak que formaban parte del grupo inicial que arribó allí en abril de 1988. Los intérpretes kakua confirmaron la versión de Conduff, y se concretó la disposición de este grupo de ir provisionalmente a Wacará, población cercana a Mitú donde viven los kakua. El traslado de los nukak se realizó el 12 de abril de 1989 por vía aérea hasta Mitú y fluvial hasta Wacará.

Tras 16 días de la llegada de los nukak a Wacará, las reacciones de los grupos indígenas tukano y los kakua no se hicieron esperar. Los nukak eran considerados como “usurpadores de chagras” y “makú”. La atención especial que recibían por parte de distintas entidades causó un profundo recelo en los otros indígenas de la región, quienes

además

²² Gerardo Reichel-Dolmatoff, “Enquetes ethnographiques à entreprendre d’urgence (río Vaupés, Colombie)”, en *Journal de la Société des Americanistes*, t. lvi, núm. 2, 1967, págs. 331.

²³ AGN, Ministerio del Interior, Despacho Ministro, Caja 125, Carpeta 924, fl. 5-6. Mediante este memorando el entonces comisario del Vaupés, Hernando González Villamizar, enteró al Presidente sobre los ataques de los indígenas en las orillas del río Guaviare señalando que la causa de los mismos eran el hambre y la represalia de los indios ante un ataque de dos hombres blancos; sugirió como solución que tras la construcción de un poblado próximo a la zona que habitaban “podrían llevarse varios de los indígenas a los cuales

se les pagaría un salario justo que les permitiría adquirir el alimento y el vestuario para ellos y para sus familias. Los indígenas llevarían una vida más humana y la Comisaría se beneficiaría con el trabajo de un grupo numeroso de hombres que pueden, con la ayuda del Gobierno, convertirse en un potencial humano creador de riqueza y de progreso”.

²⁴ Carlos E. Franky, Gabriel Cabrera y Dany Mahecha, *Los nukak: demografía, contacto y enfermedad*, en *Amazonia colombiana: enfermedades y epidemias. Un estudio de bioantropología histórica*, Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, págs. 342-346.

²⁵ Se trata de la misión Nuevas Tribus, cuyos integrantes desde 1974 adelantaron esfuerzos para contactar a los nukak. En 1981 establecieron en la región nororiental del territorio nukak una base (Laguna Pavón I) en un lugar llamado Charco Caimán, próximo al río Guaviare, que en 1985 fue reubicada dentro del bosque, en la misma zona. Según Malcom Hero, miembro de esta organización, los nukak les atacaron con dardos en el momento en que iniciaron contacto directo con ellos.

²⁶ Leslie Wirpsa, *Un espíritu castigador persigue a los nukak*, en *El Espectador*, Bogotá: mayo 22 de 1988, págs. 1B y 3B.

²⁷ Margarita Chávez y Leslie Wirpsa, *Aparecen los nukak*, en *Noticias Antropológicas*, núm. 89, Bogotá: junio-julio de 1988, págs. 1-5.

²⁸ Héctor Mondragón, comunicación personal, 1995.

²⁹ Leslie Wirpsa y Héctor Mondragón, *Resettlement of nukak indians, Colombia*, en: *Cultural Survival Quarterly*, vol. 12, núm. 4, 1988, págs. 36-40. Véase. Carlos Zambrano, *El contacto con los nukak del Guaviare*, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. xxxi, Bogotá: 1994, págs. 177-193.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Leonardo Reina, comunicación personal, 1990.

además veían en los nukak una amenaza latente de brujería³². Por presión de la comunidad kagua, de otras autoridades indígenas y de los mismos nukak se buscó aliviar la situación, y el día 28 de mayo de 1989 los nukak regresaron en avión a la sede de la Misión Nuevas Tribus en el sector nororiental del territorio nukak. Ello, a pesar de que en el Comité Prodefensa de los Cazadores y Recolectores no hubo pleno acuerdo sobre cómo proceder.

El grupo de nukak proveniente de Mitú aprovechó su estadía en la Misión para reactualizar alianzas y entablar nuevas relaciones con los grupos locales del sector; igualmente dieron a conocer su experiencia en Calamar y en Mitú. Las vivencias de este grupo nukak en ambos sitios marcaron y determinaron profundamente el establecimiento de relaciones permanentes con los colonos y la apertura de los nukak a un mundo desconocido del que tenían otra imagen. Igual ocurrió con el resto del grupo de nukak que arribó a Calamar, pero que no viajó a Mitú y Wacará, y que siguió circulando entre el municipio de El Retorno, San José del Guaviare y la llamada Trocha Ganadera, pidiendo comida y ropa a los colonos, dejándose crecer el cabello y anexando nuevo vocabulario en español, como nombres de personas, herramientas y comidas.

Ambos grupos nukak regresaron al bosque y difundieron las noticias sobre el buen trato de los colonos, y su generosidad, así como también su experiencia con la "gripe", la atención médica recibida, el rapto de niños nukak y el asedio sexual a sus mujeres desnudas. Con las nuevas noticias también se propagó la gripe por todo el territorio. En un informe de los misioneros de Nuevas Tribus, señalaban que el grupo venido de Mitú se readaptó rápidamente y que aunque "no parecía tener la gripe fuerte, sí la tenía, y ya la está contagiando a los otros grupos al seguir su viaje hacia su territorio"³³.

En el sector occidental, un nukak recuerda que la "gripe" llegó a su grupo local después del rapto del niño blanco y cuando se encontraban en uno de sus huertos de chontaduro; en ese tiempo, mucha gente se enfermó y no podían ir a conseguir alimentos; luego empezaron a morir, en un momento determinado eran tantos los muertos que no los alcanzaron a enterrar y los chulos se los comieron en sus chinchorros; los que podían caminar abandonaron el sitio por temor a morir allí. A esta enfermedad la llamaron la gran gripe o *gripe au be?*

Los nukak de otro grupo local cuentan cómo una vez enfermos y sin poder conseguir alimentos, decidieron desplazarse hacia la carretera de la Trocha Ganadera buscando salir a San José del Guaviare. En los cambios de campamento, quien no podía caminar era

abandonado; otros se quedaron tirados en el camino, fueran viejos, adultos, jóvenes o niños. Cuando alcanzaron la Trocha Ganadera eran ya pocos. Uno de ellos afirma: "Mucha gente murió en la montaña" y en *waná? mih* (nombre de un caño de la cuenca del río Inírida). Estos hechos ocurrieron a finales de 1990.

El miedo de los colonos estaba —y en algunas partes aún lo está— relacionado con la posibilidad de ser herido con un dardo envenenado de curare, o ser capturado y comido. Los colonos pensaban que los nukak eran caníbales, lo cual niegan éstos con vehemencia. Afirman que tenían mucho miedo de los colonos por considerarlos "verdaderos caníbales", y además porque les disparaban con escopetas, hiriéndoles o causándoles la muerte. Algunos nukak tienen cicatrices causadas por perdigones, y muchos de ellos se refieren a los niños que fueron raptados por los colonos con la expresión "los blancos se los comieron", queriendo decir que nunca más los volvieron a ver. El temor a la antropofagia de los vecinos blancos y a las escopetas está consignado en el pensamiento de los nukak: incluso en la transcripción de un rito de iniciación de un joven nukak, éste señala: "Luego me enseñaron para evitar ser matado con escopeta"³⁴.

La asociación de "blancos" y canibalismo quizás esté relacionada con una antigua interpretación simbólica de la desaparición de personas como una forma de antropofagia real, asociada a su vez con la captura de personas (por otros pueblos indígenas o comerciantes, portugueses y españoles en los siglos XVII y XVIII, y posteriormente con los caucheros), para ser usados como mano de obra cautiva, trasladada incluso a otros lugares o intercambiados por mercancía, perdiendo totalmente el contacto con sus parientes³⁵. Sobre "el canibalismo blanco", Oostra señala que ésta es la interpretación categórica del tráfico de esclavos en el pensamiento indígena, y que se presenta a lo largo y ancho de la Amazonia³⁶. En el caso de los nukak, el temor al "canibalismo blanco" fue una de las causas que motivó su aislamiento.

Cabe preguntarse quiénes son los colonos blancos vecinos de los nukak, y cuál su concepción sobre los indígenas y la selva, para así entender los términos de su relación con los nukak. En primer lugar, estos colonos de origen heterogéneo se encuentran en una de las más importantes áreas de expansión de la frontera agrícola del país, adonde llegaron empujados por la violencia en dos oleadas en la década del cincuenta³⁷, y más tarde, atendiendo un programa dirigido por la administración Lleras Restrepo, que ejecutó en 1971 un primer levantamiento de la reserva forestal en la zona de 181.200 hectáreas.

³² Jean Jackson, *Hostile encounter between nukak and Tukanoans: Changing Ethnic Identity in the Vaupés*, en *The Journal of Ethnic Studies*, núm. 2, vol. 19, 1991, págs. 17-39.

³³ Asociación Nuevas Tribus de Colombia, *Informe de actividades abril-mayo-junio*, Bogotá: División de Asuntos Indígenas, 1989, pág. 5.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Roberto Pineda, *Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá*, Bogotá: Finarco, 1985. Mariano Useche, *El proceso colonial en el Alto Orinoco - Río Negro (siglos XVI a XVIII)*, Bogotá: Finarco, 1987.

³⁶ Véase también María Clara Van der Hammen, *El manejo del mundo: naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana*, 2a. ed., Bogotá: Tropenbos, 1992.

³⁷ Alfredo Molano, *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*, 2a. ed., Bogotá: El Áncora Editores, 1987.

Luego de vivir la crisis de una sobreproducción de maíz y arroz, y ante la imposibilidad de comercializar estos productos, muchos colonos abandonaron el área o vivieron de cultivos de subsistencia. Esta circunstancia abrió un espacio propicio para que en la zona fueran introducidos los cultivos ilícitos de marihuana, cuya crisis en el precio ocasionó su abandono³⁸, pero creó la infraestructura para que luego el cultivo de coca prosperara, generándose una economía fundamentada en su comercio y dependiente de su precio, y en torno a la cual coexistieron pequeños propietarios que arrendaban tierra para la producción de coca: coqueros-campesinos, cuyo principal orden de trabajo era la coca; campesinos-coqueros, cuya labor principal era producir alimentos que complementaban con la producción de coca, y los raspachines o población flotante, que se encargaba de la raspa o colecta de la hoja de coca³⁹.

Hacia 1993, la población colona que ocupaba partes del territorio tradicional nukak se estimaba en 9.521 individuos que habitaba 1.648 viviendas⁴⁰. Tenía una distribución desigual, pues sobre la margen del río Guaviare su presencia era menor dada la existencia de bajos que desestimularon su ocupación, lo que obligó a los colonos a asentarse siguiendo el curso de los caños. El número reducido de colonos y la circunstancia de que no todo el tiempo pudiera transitarse la zona frenaron un poco la dinámica de la relación de los grupos locales nukak con los colonos en el sector. En contraste con este hecho, en el sector occidental del territorio nukak, la presencia de colonos era mucho mayor debido a su fácil acceso por vía fluvial o terrestre desde la capital departamental; en muchos de estos sitios el acceso desde el bosque era también constante, y los contactos de colonos y nukak, más frecuentes.

La mayoría de los colonos tiene una concepción negativa sobre el bosque, al que consideran hace la vida difícil y peligrosa; por ello estiman que deben imponerse y dominarlo para hacer su nueva vida. Este dominio reproduce el esquema de origen de quienes colonizan, que en un sector amplio de la población proviene del área andina o de los Llanos Orientales. Estos elementos desempeñan un papel definitivo en la relación que han entablado los colonos con el espacio, ya que todos tumban el bosque para establecerse y anhelan hacia un futuro salir del área o tener ganados; sin embargo, como el dinero circulante depende de la producción de coca, pocos llegan a satisfacer este último deseo, pues las ganancias siempre se reinvierten en su cultivo. En general, los colonos conciben su permanencia en el área como algo transitorio aunque prolongado, y pocos de ellos sienten arraigo por el lugar donde viven.

La colonización del Guaviare se ha caracterizado por el cultivo de coca y la paulatina introducción de ganado; no obstante, ambas actividades afectan la vocación de los suelos que, según estudios en el área, es de tipo forestal⁴¹. Ante alternativas rentables inexistentes⁴² y la deficiente infraestructura, el departamento llegó en 1995 a tener la mayor extensión de coca sembrada en el país (23.900 hectáreas)⁴³. El programa de erradicación iniciado en la administración Samper no sólo presentó problemas⁴⁴, sino que ocasionó un desplazamiento de los cultivos de coca hacia el interior del bosque, y por ende, del territorio nukak, o hacia otras regiones de la Amazonia colombiana⁴⁵.

La fuerte presencia insurgente y el control ejercido por ésta sobre el comercio de la base de coca terminó enfrentando el programa de erradicación, lo cual agudizó el conflicto. Más tarde se sumó la disputa territorial que en la zona se inició con las masacres de las autodefensas sobre la margen del río Guaviare en 1997. Este hecho ha dificultado actualmente la ejecución de cualquier iniciativa gubernamental o particular, aunque no es el único factor determinante⁴⁶. Si bien en el pasado las FARC prohibieron el asesinato de nukak, también es cierto, como lo anota Gros, que es poco lo que ha variado la posición de los grupos armados de izquierda o derecha frente a los indígenas, rechazando de plano cualquier intento de autonomía⁴⁷, aunque con una contraparte, pues éstos sí pueden ser combatientes en sus filas⁴⁸.

En contraposición, el Estado colombiano tiene una larga tradición de subvaloración de la región amazónica, haciéndola lugar de destierro, confinamiento o explotación, dándole un tratamiento desigual con respecto al resto del país, hecho que demuestran las categorías con que administrativamente se ha nombrado "Tierra de Misiones, Prefecturas Apostólicas, Territorios Nacionales y, más recientemente, Intendencias y Comisaría"⁴⁹. Actualmente continúa mostrando su propia contradicción, pues aunque el marco legal ha reconocido derechos amplios para los indígenas⁵⁰, y a pesar de las iniciativas del pasado, lo que predomina hoy es una respuesta coyuntural a los problemas,

y nada

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Hilario Pedraza, Pedro Cortés y Hernando Briceño, "Calamar (Guaviare): una colonización amazónica (primera parte)", en *Colombia Amazónica*, núm. 1, vol. 8, Bogotá: abril de 1995, págs. 249-316.

⁴⁰ Marlon Piñeros e Iván Yunis, *Investigación y atención en salud para los nukak-makú, cazadores y recolectores del departamento del Guaviare, Colombia*, Bogotá: 1993, anexo 2.

⁴¹ Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, *Suelos de Colombia*, 1995.

⁴² Hilario Pedraza *et al.*, *op. cit.*, señalan que estudios sobre la productividad de ciertas especies comercializables con las que se piensa sustituir la coca, como el cacao o el caucho, tardarían tres y seis años en dar producción.

⁴³ Presidencia de la República, *Plante, Plan nacional de desarrollo alternativo, 1995-1998 Plan de acción, síntesis preliminar*, mayo 26 de 1995.

⁴⁴ *Plante suspendió créditos en el Guaviare*, en *El Tiempo*, Bogotá: marzo 24 de 1996.

⁴⁵ Wiston Gonzáles del Río, *Miraflores se volvió lugar de paso de raspachines*, en *El Tiempo*, Bogotá: junio 10 de 1997.

⁴⁶ Situación que contrasta con los años que siguieron al contacto de 1988. En mi archivo reposan copias de 15 proyectos propuestos—no todos ejecutados—para atender el caso de los nukak, cuyas fechas van de 1990 a 1996. La inacción del Estado no se revela sólo en la falta de compromiso sino en la ausencia de memoria institucional. En la División de asuntos indígenas reposan los informes de Nuevas tribus desde 1974, y desde 1982 éstos se referían a la "tribu makú" y desde 1987 a los "nukak-makú", aunque en el momento de su aparición nada se sabía en la dependencia. Sobre presencia institucional, véanse Dany Mahecha, Carmen R. Fajardo, Carlos E. Franky y Gabriel Cabrera, *Los nukak: un mundo nómada que se extingue*, Bogotá: Fundación Gaia Amazonas, 1998, Documento de trabajo núm. 6, y Dany Mahecha, Carlos E. Franky y Gabriel Cabrera, *¿Qué está pasando con los nukak?*, en *Revista Coama*, núm. 5, Bogotá: junio de 1997, págs. 22-26.

⁴⁷ Christian Gros, *Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, pág. 45.

⁴⁸ Durante enfrentamientos entre el Ejército y las FARC en diciembre de 2000, y que tuvieron lugar en Suratá (Santander), se produjo la primera captura de un menor de edad nukak. De acuerdo con la información acopiada por las entidades responsables, el menor había sido incorporado unos cinco meses antes en el Guaviare.

⁴⁹ Augusto Gómez, *Amazonia: tierra de los desterrados*, en *La formación del Estado-nación y las disciplinas sociales en Colombia*, Universidad del Cauca, 2000, págs. 90-102.

⁵⁰ En 1991, la nueva Constitución reconoció el carácter multiétnico de la Nación, los derechos a territorio, lengua y educación propia para los indígenas. El mismo año se ratificó también el convenio 169 de la OIT que contempla normas en igual sentido.

⁵¹ Actualmente sólo algunos miembros de la organización Nuevas Tribus, adscritos ahora a la Iglesia Cristiana Nuevos Horizontes, adelantan labores asistenciales en Tomachipán, caserío ubicado sobre la margen del río Inirida en el sector suroriental del territorio nukak. Su base en el sector nororiental fue abandonada en junio de 1996.

⁵² El hecho de que los proyectos ya referidos hicieran énfasis en los nukak no dejó de crear recelos entre los demás indígenas de la región.

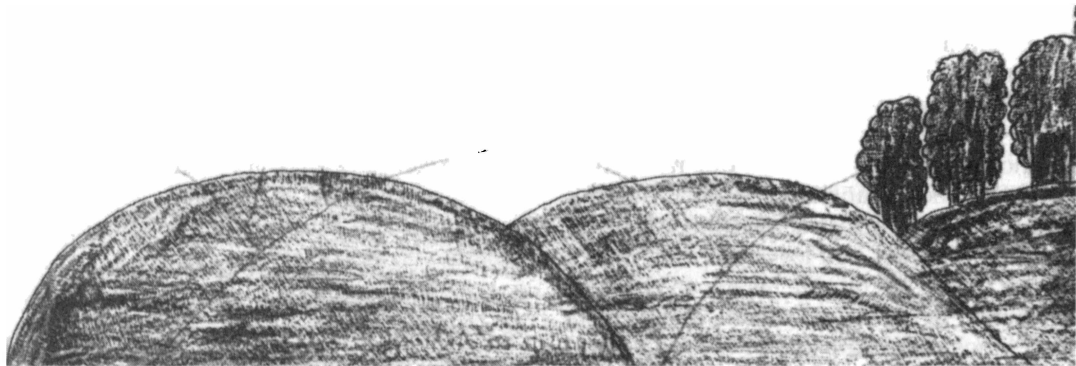
⁵³ Gabriel Cabrera, *op. cit.*, págs. 151-154. Carlos E. Franky *et al.*, *Los nukak: demografía, contacto y enfermedad*, *op. cit.*, págs. 342-346. Hugo A. Sotamayor, Dany Mahecha, Carlos E. Franky, Gabriel Cabrera y María L. Torres, *La nutrición de los nukak: una sociedad amazónica en proceso de contacto*, en *Maguare*, núm. 13, Bogotá, 1998, págs. 117-142.

⁵⁴ Entendido como el "proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la expropiación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y para utilizarlo como fuerza de trabajo para tal propósito". Manuel Moreno, *Aportes culturales y deculturación*, México: Siglo XXI editores, pág. 14, citado en Erik Cantor, *Ni aniquilados, ni vencidos. Los emberá y la gente negra del Atrato bajo el dominio español. Siglo XVII*, Bogotá: ICANH, pág. 46.

⁵⁵ André Bourgeot, *Una autonomía inquietante. Los nómadas frente al Estado moderno*, en *El correo de la Unesco*, noviembre de 1994, pág. 8.

⁵⁶ En nuestros trabajos siempre hemos usado nombres ficticios o reales para identificar a las personas que aparecen en las fotos que acompañan los textos, y salvo que se tratara de una prohibición cultural sobre el uso público de los nombres propios —circunstancia que en el caso de los nukak sólo sucede con los nombres de los muertos—, no deja de sorprenderme el hecho de que aun tratándose de primeros planos fotográficos, otros investigadores acostumbren a poner pies de fotos en sus escritos como "niña fabricando...", "mujer nukak extrayendo...", "hombre y mujer nukak comiendo", etc.

⁵⁷ Montaigne, *op. cit.*, pág. 97.



y nada de largo aliento se está haciendo por el bien de los nukak⁵¹. Entre tanto, las organizaciones indígenas regionales —integradas o lideradas en gran parte por tukanos migrados del Vaupés— no pudieron ser ajenas a la valoración negativa de los makú contenidas en sus tradiciones culturales al momento de intentar darles un espacio en ellas⁵². Incluso algunos de los abuelos de los miembros de estas organizaciones tuvieron en su región de origen gentes makú a su servicio, y aunque son inexistentes este tipo de relaciones en el presente, la idea de la inferioridad del makú está profundamente arraigada.

El contacto de los nukak con la sociedad nacional, que tuvo drásticos efectos sobre su población⁵³, ha continuado su curso libremente con nuevos derroteros, consolidándose el proceso de deculturación⁵⁴.

A la luz del itinerario trazado, puede decirse que secularmente los pueblos makú —incluidos los nukak— son caracterizados desde la cultura regional indígena como seres inferior-

res, y que, al igual que los indígenas, los colonos piensan que su forma de vida es mala, postura harto extendida pues como nos lo recuerda Bourgeot, aún hoy "la representación más difundida del nómada es la de un vagabundo depredador, un parásito social"⁵⁵. La única opción es entonces impulsar el paso a la vida sedentaria. La relación de los nukak con sus vecinos ha estado signada por la ausencia de reconocimiento de la plena humanidad en ellos⁵⁶. La reflexión que Montaigne hacía en su ensayo sobre los caníbales tiene todavía vigencia, y podemos preguntarnos si verdaderamente son salvajes esos pueblos tal como llamamos salvajes a los frutos que la naturaleza, por sí y de ordinario, produce; en verdad, creo yo que más bien debiéramos nombrar así a los que por medio de nuestro artificio hemos apartado del orden natural. En los primeros se guardan vigorosas las verdaderas, más útiles y naturales virtudes y propiedades, que son las verdaderas y útiles, las cuales hemos bastardeado en los segundos para acomodarlas al placer de nuestro gusto corrompido⁵⁷ π